

# HUMANISTAS Y CONQUISTAS MILITARES DE ULTRAMAR (SIGLOS XV-XVI)

Eustaquio SÁNCHEZ SALOR<sup>1</sup>

## *RESUMEN*

Las conquistas militares de ultramar llevadas a cabo por portugueses y españoles en los siglos XV y XVI produjeron críticas en determinados ambientes europeos de la época, sobre todo en los círculos humanistas de tendencia erasmista: se criticaba en esos círculos la política expansionista y colonizadora de Portugal y, en menor medida, la de España. Pues bien, para justificar esas conquistas ante esos círculos cultos europeos, en los cuales la lengua de comunicación culta era el latín, los humanistas portugueses y españoles ponen su pluma al servicio de la defensa de la política de conquistas militares de ultramar. Ello es más evidente en el caso de los humanistas portugueses que en el de los españoles. Los humanistas españoles se entretienen más, a este respecto, en discusiones internas, como es el caso ya citado de Sepúlveda y Las Casas. Los portugueses son más propensos a defender la política de sus monarcas ante los foros cultos europeos; y sus obras sí fueron publicadas en ciudades europeas.

*PALABRAS CLAVE:* Humanismo, conquistas, ultramar, Portugal, España.

## *ABSTRACT*

The overseas military conquests carried out by Portuguese and Spanish in XV<sup>th</sup> and XVI<sup>th</sup> centuries led to criticisms in some European environments at that time, particularly in humanist circles that followed Erasmus doctrine: there, the Portuguese expansionist and colonizing politics, and to

---

<sup>1</sup> Catedrático de la Universidad de Extremadura.

a lesser extent the Spanish politics, were criticized. Thus far, in order to justify these conquests to those European learned circles, where the communication language was Latin, the Portuguese and Spanish humanists serve to the defense of the overseas military conquests. This is even more obvious in the case of the Portuguese than in the Spanish humanists. To this respect, the Spanish humanists linger over internal discussions, as in the case of Sepúlveda and Las Casas. The Portuguese are more willing to defend their monarch's politics in front of the learned European fora; and indeed their works were published in European cities.

*KEY WORDS:* Humanism, conquest, overseas, Portugal, Spain.

\*\*\*\*\*

Las conquistas militares de ultramar durante los siglos XV y XVI son patrimonio casi exclusivo de portugueses y españoles. Es decir, son patrimonio de la península ibérica. Estas conquistas militares produjeron ciertas críticas en determinados ambientes europeos de la época. La cuestión era la siguiente: ¿era justo llevar las armas más allá de los mares para conquistar nuevos territorios? Es una cuestión que en España produjo una dura polémica entre Juan Ginés de Sepúlveda y el padre Bartolomé de las Casas; el primero era el defensor oficial de la conquista, colonización y evangelización de América, justificando el derecho de unos pueblos a someter a otros para evangelizarlos y culturizarlos; el segundo defendía la igualdad genérica del ser humano al margen de cualquier posición política, y la necesidad de que los españoles abandonaran América, limitándose a enviar predicadores para evangelizar, sin apoyo militar alguno. Pero no vamos a entrar en esa polémica sobre la cual se ha escrito ya mucho. Sí vamos a tomar como punto de partida de nuestro trabajo el hecho de que esas conquistas militares de ultramar produjeron críticas en los círculos humanistas, sobre todo los de tendencia erasmista, de Europa: se criticaba en esos círculos las políticas expansionista y colonizadora de Portugal y, en menor medida, la de España. Pues bien, para justificar esas conquistas ante esos círculos cultos europeos, en los cuales la lengua de comunicación culta era el latín, los humanistas portugueses y españoles ponen su pluma al servicio de la defensa de la política de conquistas militares de ultramar. Y ello es más evidente en el caso de los humanistas portugueses que en el de los españoles. Los humanistas españoles se entretienen más, a este respecto, en discusiones internas, como es el caso ya citado de Sepúlveda y Las Casas; y el que resultó derrotado fue precisamente el defensor de las armas, Sepúlveda, de manera que su obra cayó en el olvido y se mantuvo en el mismo durante siglos. Los portugueses son

más propensos a defender la política de sus monarcas ante los foros cultos europeos; y sus obras sí fueron publicadas en ciudades europeas. Por ello, prestaremos atención sobre todo al caso de los portugueses, aunque sin olvidarnos de exponer en algún caso las correspondencias de los españoles.

Es conocido por los estudiosos del humanismo portugués el hecho de que una de las características de los humanistas portugueses -que les distingue precisamente de otros humanistas europeos- es la de ser difusores por los círculos cultos de Europa de las glorias portuguesas, sobre todo de sus descubrimientos, de sus hazañas militares, y de la condición portuguesa de baluarte militar frente al enemigo de la Europa del momento: el turco y el islam. Y para ello se sirvieron de la lengua culta de la Europa del momento, la latina. Los humanistas portugueses se convirtieron, en efecto, en mediadores entre el Portugal de los descubrimientos y el resto de Europa, utilizando para este fin la universalidad del latín. Gracias a ellos, circulan por Europa, en la lengua del Lacio, las noticias sobre las conquistas militares de ultramar protagonizadas por los portugueses<sup>2</sup>.

Nos proponemos en este trabajo recoger algunos aspectos interesantes de esa relación entre humanismo y milicia en el caso de los humanistas portugueses de los siglos XV y XVI, aunque, en aquellos casos en que encontremos paralelos con los españoles, recogeremos también la obra de éstos.

## 1. Documentos en latín relativos a las conquistas militares

### 1.1 Primeros documentos.

Ya antes de la introducción del humanismo en Portugal, que se suele atribuir a la llegada del italiano Cataldo Sículo en 1485, tenemos testimonios en latín de la expansión militar portuguesa. El primer testimonio es la crónica de la conquista de Ceuta en el año 1415, escrita por un italiano de la corte de Alfonso V, llamado Mateo de Pisa; se trata de los *Gesta illustrissimi Regis Ioannis de Bello Septensi*, que fueron publicados en el siglo XVIII y traducidos en 1915 con motivo de las celebraciones del quinto centenario de la conquista de Ceuta por los portugueses.

---

<sup>2</sup> Diferentes trabajos ha dedicado a este tema el profesor A. da Costa Ramalho, en *Para a Historia do Humanismo em Portugal I-II-III*; por ejemplo, "Cataldo e a expansão portuguesa", t. III, 1998, pp. 36-41 y "Os humanistas e a divulgação dos descobrimentos", pp. 135-154. También se trató de esta cuestión en el Congreso celebrado en Tours sobre el humanismo portugués y Europa en 1978 cuyas actas han sido publicadas con el título de *L'Humanisme portugais et l'Europe. Actes du XXI Colloque International d'Etudes humanistes. Tours, 3-13 Juillet 1978*, Paris, 1984.

El segundo documento literario testimonio de la expansión militar portuguesa, en latín, es de 1481 y es obra de un portugués que estudió en Italia, el obispo de Évora, D. García de Meneses. Estando al mando de una escuadra que marchó en ayuda de Otranto, ciudad del sur de Italia tomada por los turcos, D. García se detiene en Roma donde pronuncia un conocido discurso ante el papa Sixto IV: es un discurso que sorprende por la calidad de su latín, del mejor nivel humanístico, dice el profesor Ramalho<sup>3</sup>. Delante del papa, el obispo habla con elocuencia y orgullo de los hechos del rey Alfonso V y de su hijo D. Juan en las campañas del norte de África; recuerda la colaboración que tuvo el hijo, a pesar de sus 16 años, en la conquista de Arzila y Tánger; evoca también dramáticamente la participación que su propia familia tuvo en las campañas de África, campañas que supusieron un duro golpe al poderío musulmán, aliado de los turcos que entonces amenazaban a Europa. Recuerda D. García que es gracias a los portugueses por lo que el poderío turco no ha llegado ya a Europa a través de Granada: si Granada no es ya un peligro, si va a ser derrotada<sup>4</sup>, ello se debe a la ocupación de las plazas y fuertes del norte de África por los portugueses; esa ocupación así como la presencia continua en las aguas de Gibraltar de la escuadra portuguesa impide el paso de ayuda mora para Granada. D. García exhorta a Sixto IV a una gran empresa europea contra los turcos: en esa empresa cada pueblo participaría con lo que tiene: italianos, españoles, británicos, germanos, panonios con su infantería y su caballería; franceses, con su artillería; portugueses, con sus navíos.

En las *orationes de obedientia*, pronunciadas por humanistas portugueses delante del papa, se alude también con insistencia a las campañas marítimas de Portugal y a su legitimidad<sup>5</sup>.

El discurso anteriormente citado de D. García no es, por las circunstancias en que se pronunció, propiamente un discurso *de obedientia*,

<sup>3</sup> A. da Costa Ramalho, "Os humanistas e a divulgação dos descobrimentos", pp. 135-154.

<sup>4</sup> De hecho Granada caería 11 años después de ser pronunciado este discurso en Roma.

<sup>5</sup> El proceso normal de las *orationes de obedientia* era el siguiente: siempre que un soberano subía al trono o siempre que cambiaba el papa, se enviaba una embajada a Roma con un orador escogido que hablaba delante del pontífice, de los cardenales y de los embajadores de otros países, en la lengua internacional de entonces, el latín. En este discurso se exponían los problemas, los puntos de vista en materia de política internacional y se hacía el elogio del soberano, de la ciudad independiente, o del país que enviaba la embajada. Uno de los tópicos habituales era la presentación de los servicios que el país en cuestión podría prestar a la cristiandad. En este sentido, el discurso de D. García de Meneses, si bien no es una *oratio de obedientia*, se aproxima al modelo tradicional de este tipo de discursos. De ellos tenemos una reimpresión de 1988 (*Orações de Obedientia. Séculos XV a XVI*, Lisboa, 1988), promovida por Martim de Alburquerque, que hizo un prefacio y un comentario de las mismas, siendo la traducción de Miguel de Meneses.

aunque sí lo es por su contenido. Entre los discursos *de obedientia* se puede citar el de Vasco Fernánides de Lucena, sin duda el más estudiado de cuantos fueron pronunciados. Lucena hace una larga relación de los combates contra el enemigo tradicional de la cristiandad y muestra cómo Portugal nació a raíz de la expulsión del invasor moro de la península ibérica. Llega así al reinado de D. Juan II y relata los viajes de exploración a lo largo de de la costa africana realizados hasta el momento en que habla, que es el año siguiente a la elevación al papado de Inocencio VIII, en 1484. El orador portugués anuncia para pronto el paso del promontorio Prasso y la entrada en el océano Índico; esto, para 1485. Como se sabe, ello no ocurrió hasta tres años después con Bartolomeu Dias.

Los discursos ante el papa, pronunciados en latín, fueron, pues, uno de los medios humanistas con los que Portugal daba noticias a Europa y justificaba sus conquistas militares de ultramar.

El introductor del humanismo en Portugal, Cataldo Sículo, se dio ya cuenta del ambiente de epopeya que se vivía en Portugal en 1485, año en que él llega allí<sup>6</sup>. En sus escritos latinos encontramos con frecuencia referencia a las conquistas portuguesas.

Entre el año 1495, fecha de la subida al trono del rey D. Manuel, y 1499 escribió una carta al rey, que se encuentra en el libro I de sus *Epistolae*, publicado en 1500, en la que dice:

*Celebrant Aeneam, quod bis denis biremibus a Phrygia in Italiam tandem uenerit. Et cur non immortalibus laudibus extollent maiores tuos, qui nauibus quater centum et pluribus in Africam contra Mauros saepius traiecerunt, duobus alteris inimicis, longo loci interuallo, marique medio obstantibus, nullo unquam christianorum praesidium ferente? (Cataldo, EpistolaeI)*  
 “Celebran a Eneas los romanos porque con veinte naves vino de Frigia a Italia. ¿Por qué no ensalzar con inmortales alabanzas a tus mayores, los cuales pasaron muchas veces a África para luchar contra los moros con más de cuatrocientas naves, a pesar de los dos obstáculos que tenían: la larga distancia y el mar en medio; y a pesar de que ningún otro pueblo cristiano les ayudó?”<sup>7</sup>

<sup>6</sup> A. da Costa Ramalho, “Cataldo e a expansão portuguesa”, pp. 35-41.

<sup>7</sup> Las traducciones que aparecen tras los textos latinos en este trabajo son traducciones del autor del mismo.

Las referencias a griegos y romanos, como las que vemos en este texto, para calificar y ensalzar las hazañas portuguesas se va a encontrar frecuentemente en la literatura portuguesa del XVI hasta cristalizar en los versos de Os Luisadas. En esta carta se alude además a las dificultades con que se encontró Portugal, en opinión de los propios portugueses del momento, a la hora de llevar a cabo sus hazañas: la lejanía y la soledad. Sólo ellos, dicen, se enfrentaron al Islam en estos momentos.

Hay otra carta famosa de Cataldo a Martinho de Sousa, *africani exercitus praefecto* (“capitán del ejército de África”), en la que el humanista le pide al capitán informaciones para incluirlas en las crónicas de África que está escribiendo; aprovecha la ocasión para felicitar a Sousa por su amor a las letras en medio del estrépito de las armas y por haber hecho venir de Sevilla un profesor de latín -Ramalho cree que se trata de Cavaleiro<sup>8</sup>- para instruir a los mozos que combatían en su ejército.

En otras cartas de Cataldo hay solicitudes frecuentes de información de las campañas portuguesas en África y en Asia.

Algunos de los héroes de África aparecen en los versos o en las cartas de Cataldo. Uno de ellos es D. Martinho Castelo Branco, conde de Vila Nova de Portimao, sobre el que escribió el poema *Verus Salomon Martinus* (“Martín, verdadero Salomón”); su participación en la heroica, aunque infeliz, empresa de la Graciosa en 1489 es descrita en la carta con que Cataldo envía el citado poema a D. Pedro de Meneses. Otro guerrero de África, D. João de Meneses, conde de Tarouca, era considerado por Cataldo como héroe de epopeya. De Miguel Corte Real<sup>9</sup>, que intervino en la escuadra mandada por el citado D. João de Meneses, probablemente en 1501, cuando éste prestó auxilio a los venecianos en el norte de África, hace Cataldo un retrato moral y psicológico de gran interés; lo hace en un poema que termina así:

*Denique Maeonidem fuerat si nactus, haberet / Nomen inextinctum perpetuumque decus. / Heu quantum refert quali nascaris in aeuo: / Saecula felices prisca tulere uiros.*

“Si D. João hubiera contado con un Homero, tendría un nombre imborrable y una gloria eterna. ¡Ay! Cuánta importancia tiene la época en la que naces. Los siglos antiguos ensalzaron a sus hombres ilustres”.

<sup>8</sup> Conocido y polémico gramático latino-portugués de comienzos del siglo XVI.

<sup>9</sup> Este personaje ha sido celebrado en nuestros días en uno de los más bellos poemas de Fernando Pessoa: *Noite de Mensagem*.

Otro epigrama de Cataldo está dedicado a un navío, símbolo por excelencia del Portugal de la época; se trata de la nave de la casa de Vila Real; pero esa nave adquiere dimensiones metafóricas inauditas; el título es *Ad Marchionem de miranda eius navi*; se trata de una glorificación de la Casa de Vila Real; el navío, se dice en el epigrama, tiene la proa en Roma, el mástil y las velas en África, y la popa en Lisboa; y es que diferentes miembros de la casa de Vila Real están en esos lugares: D. Juan de Noronha está de embajador en Roma, en la corte papal; D. Pedro de Meneses, conde de Alcoutim, es gobernador de Ceuta, y el padre, el marqués D. Fernando, preside la familia en Lisboa<sup>10</sup>.

Los epigramas latinos en los que se celebra a personas y cosas de la época de los descubrimientos y de las conquistas de ultramar seguirán apareciendo, después de Cataldo, en las dos primeras décadas del siglo XVI; e incluso después. Y, al lado de los epigramas, surge la oda latina para exaltar también a los héroes militares de la expansión.

También los descubrimientos marítimos son objeto de alabanzas por parte de Cataldo. Él estaba seguro de que los portugueses habían descubierto el camino marítimo a la India antes del primer viaje de Colón en 1492. En efecto, ya en 1490, en el discurso de recepción a la infanta Isabel de Castilla, Cataldo hablaba del descubrimiento de ese camino marítimo por los portugueses como cosa cierta; en ese discurso, entre otros méritos del rey de Portugal, mencionó este: que era hasta tal punto investigador de las cosas más profundas que recientemente casi había alcanzado ya la India, sobrepasando con sus navíos las playas del sur y descubriendo lugares recónditos, nunca encontrados en tiempos de los romanos. En carta escrita a Lucio Marineo Sículo, que vivía ya en Castilla, entre 1491 y 1495, Cataldo se refiere a D. Juan II como el soberano *qui orientem occidenti in totius christianitatis commodum coniunxit* (“el que ha unido oriente con occidente para bien de toda la cristiandad”).

¿Qué sucede en España en la época en que Cataldo, el introductor del humanismo portugués, se dedica a defender en latín las conquistas portuguesas? Pues bien, en España, el que pasa por ser el introductor del humanismo italiano en España, Antonio de Nebrija, se queda dentro de las fronteras nacionales y no lleva a Europa la defensa de la política de conquistas de ultramar. En primer lugar, porque tiene que defender su papel de cronista real frente a Marineo Sículo, que había venido de Italia: se trata de una

---

<sup>10</sup> En la casa de Vila Real, el heredero utilizaba el apellido Meneses, y sus hermanos el de Noronha.

lucha interna<sup>11</sup>. Y, en segundo lugar, porque sus obras historiográficas se quedan también dentro de las fronteras nacionales; él es autor, en efecto, de unas Gestas de los Reyes Católicos<sup>12</sup> y una historia de la Guerra de Navarra. Se queda, pues, en monografías de ámbito nacional<sup>13</sup>. No se observa ese espíritu de defensa y propaganda, en lengua latina, de las hazañas guerreras y marítimas que se ve en los humanistas portugueses de finales del XV y comienzos del XVI.

En Portugal, no sólo se trata de Cataldo. Su discípulo predilecto, D. Pedro de Meneses, en discurso pronunciado en la Universidad de Lisboa, en sesión solemne presidida por el rey D. Manuel, con motivo de la apertura de curso el 18 de octubre de 1504, discurso sin duda inspirado por su maestro, dice que los historiadores futuros han de encontrar

*in rebus enim tam Africanis quam Asiaticis non unum sed plures Achilles, Hectores, Epaminondas, plures Decios, plures Scipiones, Marcellos, Camillos ... Et certe si tales scriptores quales Roma et Graecia, cum florebant, habuerunt, gens nostra aliquando fuisset nacta, non minore studio laudeque legeretur, quam ii ipsi quos nominaui leguntur (Cataldo, Epistolae II E ii vº: el discurso de Meneses está publicado en la Cartas de Cataldo).*

*“en las hazañas de África y de Asia, no uno, sino muchos Aquiles, Hectores, Epaminondas, muchos Decios, muchos Escipiones, Marcelos, Camilos... Y no me cabe duda de que si nuestro pueblo hubiera tenido escritores como los que tuvieron Grecia y Roma cuando eran poderosas, nuestros héroes serían conocidos no con menor interés y alabanza que lo son los que acabo de citar”.*

De nuevo vemos aquí la comparación con militares griegos y romanos que dieron gloria a sus naciones.

Hemos dicho que, aparte de Cataldo, hay otros poetas latinos de Portugal que cantan en epigramas las hazañas lusitanas. Vamos a recordar otro, Diego Pires (1517-1599), que es significativo por dos razones: en primer

<sup>11</sup> Cf. J. M. Maestre Maestre, “La Diuinatio in scribenda historia de Nebrija”, Euphrosyne, Lisboa, 1995, pp. 141-173, donde el autor demuestra que ese opúsculo de Nebrija no es sino un alegato contra Marineo Siculo y una defensa de sí mismo como cronista oficial de los Reyes Católicos.

<sup>12</sup> *Aelii Antonii Nebrissensis ex grammatico et rhetore historiographi regii rerum a Ferdinando et Elisabe Hispaniarum felicissimis Regibus gestarum Dedaces duae.*

<sup>13</sup> Cf. G. Hinojo Andrés, *Obras historiográficas de Nebrija. Estudio filológico*. Salamanca 1991.

lugar porque se trata de un judío portugués en el destierro el cual, como otros judíos desterrados, se mantiene fiel, a pesar de haber tenido que marchar al destierro, a su patria y a su rey, y en prueba de esa fidelidad, defiende y canta las conquistas portuguesas. En segundo lugar, porque uno de sus poemas más significativos, en lo que al tema que estamos tratando se refiere, es un epigrama dedicado al primer sitio de Diu, fortaleza india defendida por los portugueses en 1538 ante los ataques musulmanes; este tema del primer sitio de Diu será objeto de una obra historiográfica latina escrita por Damião de Góis, de la que más adelante hablaremos; se trata, pues, de una hazaña militar portuguesa en la India que es cantada por un poeta, Pires, y contada por un historiador, Góis; el segundo sitio de Diu (1546) será también contado por otro historiador: Diego de Teive.

Pues bien, Pires en su epigrama resalta hechos como los siguientes:

- la bravuconería de Solimán, que enviaba todos los días mensajeros a los sitiados para que se entregaran:

*Utque erat ingenio uano, ni Thracia signa / protinus obsessa  
ciuis in arce locet, / excidio genti uenturus et illa minatur / quae  
solet irato uictus ab hoste pati (vv. 21-24)<sup>14</sup>.*

“Como era un vanidoso, amenaza, si no se ponía la bandera tracia de inmediato en la fortaleza asediada, con venir a eliminar a todo el pueblo y con aquellas bravuconerías con que suele amenazar un enemigo al derrotado”.

- La vergonzosa huida de Solimán:

*Ut vero auratas Quinas circumtulit heros / inclitus, arripuit  
semiuir ille fugam. / Non secus incestam Ptolemaida classe  
subacta / nigra per Ionium uela dedisse ferunt; / sic fugientem  
una uidit rate Nereus illum / a quo indigna modo uincula pertu-  
lerat (vv.25-30).*

“En cuanto nuestro ínclito héroe rodeó a su ejército dorado, aquel medio varón se puso en fuga; no de otra forma cuentan que la incestuosa hija de Tolomeo echó al mar Jonio sus velas tras la derrota de su flota; de igual forma Nereo vio cómo huía en una sola nave aquel que le había sometido a indigna esclavitud”.

---

<sup>14</sup> Este texto y los siguientes del poema de Pires están tomados de Carlos Ascenso André, *Um judeu no desterro. Diogo Pires e a memória de Portugal*, Coimbra 1992, p. 79-80

Pires describe la huida de Solimán comparándola de una forma poética con la huida de Cleopatra tras la batalla de Accio (31 a.C.) o la huida de Jerjes tras la batalla de Salamina (480 a.C.); huidas vergonzosas en todo caso. Y de nuevo encontramos, como es propio de humanistas, recuerdos de hechos clásicos como las citadas batallas.

- La gloriosa victoria de Antonio Silveira. Pires la canta, con una licencia poética y de forma poética, al comienzo, antes de cantar el sitio, el cortejo triunfal de Silveira tras la victoria sobre los musulmanes; y lo hace con tópicos poéticos como el del laurel, el del carro victorioso seguido por los vencidos, todos ellos bárbaros que hablan diferentes lenguas:

*Iam mihi uictor equis Siluerius ibit in albis / aureus et lauru  
tempora uincta geret. / Pone duces bello capti, captaeque trire-  
mes, / atque expresa nouis oppida imaginibus. / Inde peregrinae  
gazae et captiua sequentur / agmina tot linguis dissona barba-  
ricis (vv. 7-12)*

*“Delante de mis ojos marchará, vencedor, Silveira, vestido de  
oro sobre caballos blancos y llevará su sien adornada de laurel.  
Detrás, los generales cautivos de guerra, los barcos capturados,  
y, en nuevas representaciones, las ciudades vencidas. Después,  
seguirán los tesoros extranjeros y los ejércitos cautivos, todos  
ellos de lenguas diferentes”*

Estos mismos hechos que son cantados aquí por Pires, fueron contados en prosa por Góis, como después veremos. De hecho el poeta Pires se inspira para su poema en el historiador Góis. Y tanto uno como otro se sirven del verso o de la prosa latinos para dar a conocer las hazañas militares de los portugueses en el asedio al que sometieron los musulmanes a los portugueses en la fortaleza india de Diu en el año 1538.

### *1.2. Documentos en relación con los viajes de conquistas.*

La cultura portuguesa de los siglos XV y XVI está totalmente impregnada del espíritu de los descubrimientos. Esto es algo conocido, J. Barradas de Carvalho<sup>15</sup> señala que los grandes descubrimientos son el hecho esencial

<sup>15</sup> “Sur la spécificité de la Renaissance portugaise”, en *L’Humanisme portugais et l’Europe. Actes du XXI Colloque International d’Etudes humanistes. Tours, 3-13 Juillet 1978*, Paris, 1984, pp. 51-86; el tema de los descubrimientos lo trata en p. 57 ss.

del Renacimiento y que para demostrar esto no hace falta que vengan grandes autoridades como la de Georges Lefebvre.

Pues bien, en relación con ese espíritu nos encontramos con toda una literatura portuguesa de viajes de los siglos XV y XVI y en la literatura científica y técnica de la misma época. Esa literatura recoge tanto las hazañas de conquista militar como los conocimientos técnicos y científicos para navegar por los mares.

Barradas, el ya citado estudioso moderno, distingue varias etapas cronológicas desde el punto de vista de esta literatura. Para el periodo que va del año 1453, año en que aparece la *Chronica de Guinea* de Gomes Eanes de Zurara, al año 1508, en el que se edita el *Esmeraldo de situ orbis* de Duarte Pacheco Pereira, aparecen unas quince obras relacionadas con las conquistas, los viajes y los conocimientos marinos. Entre una y otra fecha nace toda una literatura hecha por autores muy diferentes entre sí, pero también muy diferentes de los medievales: entre ellos, hay cronistas, descriptores de tierras y países, escritores de abordó, técnicos de la navegación que describen las rutas, y surgen geografías, cosmografías y guías náuticas; en la Edad Media las noticias de este tipo se daban en crónicas; sólo había crónicas; con la nueva época este subgénero es sustituido por los que acabamos de señalar y cambia también radicalmente la mentalidad de los escritores. De todas las obras de viajes que se escribieran en los años indicados conservamos unas quince; son muy pocas si tenemos en cuenta que debieron ser muchas más las redactadas; quizás muchas han desaparecido o quizás estén todavía esperando en los archivos. Entre ellas, Barradas cree que merece la pena recordar las siguientes: la ya citada *Crónica de Guinea* de Gomes Eanes de Zurara, que es la única obra contemporánea a Enrique el Navegador y la única que da cuenta de sus descubrimientos y conquista africanos. Tres descripciones de países: la *De prima inuentione Guinee*, redactada en 1500 por Martin Behaim a partir de un relato oral de Diego Gomes, antiguo marino del tiempo de Enrique el Navegador; la *Descripción de Ceuta y Las islas del mar océano*, atribuidas ambas a Valentim Fernandes. De diarios de abordó, conocemos, para la época delimitada, media docena de textos: *La carta al rey Manuel*, escrita por Pero Vaz de Caminha en 1500; el *Diario anónimo del viaje de Cabral a Brasil y a las Indias*, diario conocido con el título moderno de *Relato del piloto anónimo*; el *Diario del viaje de Dom Francisco de Almeida a las Indias*, de 1505-1506; los *Diarios* de los viajes de Vasco de Gama a las Indias; y otros. Entre los mapas de rutas, se puede citar el *Livro de Rotear*, de 1500 y de autor desconocido, y parte del *Esmeraldo de situ orbis* de Duarte Pacheco de Pereira. Y entre las guías náuticas, las más conocidas son la *Guía náutica de Munich*, para la que se

propone la fecha de 1509, y la *Guía náutica de Evora*, para la que se establece la de 1516 ó 1517, aunque quizás no fueran de estos años las primeras impresiones.

Para el periodo que va de 1509 a 1563, Barradas habla de cinco crónicas, doce descripciones de países, ocho diarios de abordó, ocho mapas de rutas, y once obras científicas y técnicas.

En todas ellas hay una característica común: la conciencia, expresada con frecuencia, de que ellos, los portugueses, superan a todos los demás geógrafos, tanto antiguos como modernos, en exactitud de datos y en la descripción de viajes y tierras. A comienzos del XVI había escrito Duarte Pacheco Pereira: "...en estos temas nuestra nación portuguesa supera tanto a los antiguos como a los modernos, de manera que podemos decir sin miedo que, comparados con nosotros, no sabían nada". Hay conciencia de novedad y de superioridad en el mundo de la literatura de viajes y descripción del orbe.

El descubrimiento de América genera también en el caso de España toda una literatura de viajes, que ha sido recientemente estudiada por Blanca López de Mariscal<sup>16</sup>. En esa literatura nos encontramos con diferentes subgéneros literarios: décadas<sup>17</sup>, diarios de viajes, cartas de relación, crónicas, historias generales y naturales. Muchas de las producciones españolas relacionadas con los viajes al Nuevo fueron recopiladas en 1556 por el Giovanni Battista Ramusio el *Terzo Volume delle Navigazioni e Viaggi*. Ahí están las *Décadas del Nuevo Mundo* de Pedro Mártir de Anglería; las *Cartas de relación* de Hernán Cortés; la *Relación* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca; °; la *Relación de la gran ciudad del Temistitán*, del Conquistador anónimo, gentilhomme de Cortés; *Relación del descubrimiento de las siete ciudades* de Fray Marcos de Niza; *Cartas del viaje hecho por Fray Marco de Niza* de Francisco Vázquez de Coronado; *La Conquista del Perú* atribuida a Cristóbal de Mena; y otras *Relaciones*. Aparte de la literatura recogida por la autora citada, habría que recordar también los escritos de Colón y su hijo y las relaciones de Diego Méndez y Diego Porras.

De la literatura portuguesa de viajes dijimos que tenía como uno de sus objetivos demostrar ante los círculos europeos que los geógrafos portugueses superaban a todos los demás en la técnica de recopilación de datos y de descripción de tierras y mares. Sin embargo, la literatura española de viajes es de consumo interno: son sobre todo relaciones con las que los protago-

---

<sup>16</sup> Cf. B. López de Mariscal, *Relatos y Relaciones de viaje al Nuevo Mundo en el siglo XVI*, Madrid 2004.

<sup>17</sup> Monografíaa historiográficas agrupadas en periodos de diez años.

nistas o sus cronistas tratan de explicar al monarca y a la corte su actuación; en este sentido, las producciones narrativas no dejan de ser una memoria de la propia actuación. Cuando Ramusio recopila esta literatura en su volumen de las navegaciones y viajes y la da a conocer a Europa lo hace con una finalidad erudita; dice la citada Blanca López que la colección de Ramusio “implica un público receptor europeo que se encontraba ávido de obtener información sobre lo que estaba sucediendo en el Nuevo Mundo”<sup>18</sup>. De manera que no se ve en la literatura de viajes de España la misma finalidad apologética hacia el exterior europeo que se ve en la portuguesa; cuando es dirigida a Europa por Ramusio, la finalidad es erudita más que apologética.

### 1.3. *Relatos de los jesuitas.*

Los jesuitas también se engancharon a la corriente humanística portuguesa de cantar y contar las glorias lusitanas en los descubrimientos y expansión ultramarina. Muchas de las cartas de los jesuitas, sobre todo las destinadas a una mayor distribución dentro de la comunidad, para ser leídas en los diferentes países donde la compañía estaba establecida, están escritas en latín; son particularmente interesantes las del padre Anchieta, en las que hay datos notables sobre las costumbres de los indios y de las plantas y animales de Brasil, hoy traducidas por el padre jesuita Serafim Leite. Anchieta, que había estudiado en el Colegio de Artes de Coimbra, era un excelente prosista latino y, como poeta, excepcional, dice Ramalho<sup>19</sup>; basta con recordar, dice el mismo Ramalho, el *De gestis Mendi de Saa* sobre los tres primeros años de gobierno de Mem de Sá en Brasil, entre 1558 y 1561.

Se puede citar también aquí un libro, apadrinado por la Compañía de Jesús, perteneciente a la literatura que podríamos llamar de viajes. Es la obra impresa en Macao, en 1590, con el título de *De missione legatorum Iaponensium ad romanam curiam, rebusque in Europa, in toto itinere animaduersis Dialogus* (“Diálogo sobre la misión de los delegados de los japoneses a la curia romana y de las cosas que le sucedieron en Europa y en todo el viaje”) y escrita por el padre Duarte de Sande, de la Compañía de Jesús<sup>20</sup>; es, dice Ramalho<sup>21</sup>, uno de los libros de viajes más extraordi-

---

<sup>18</sup> *Op. cit.*, p. 24.

<sup>19</sup> A. da Costa Ramalho, “Os humanistas e a divulgação dos descobrimentos”, en *Para a Historia do Humanismo em Portugal III*, 1998, pp. 135-154; la cita está en la página 147.

<sup>20</sup> El sentido de la obra ha sido recientemente analizado por J. Gil, *Europa se presenta a sí misma*, Lisboa, 1994

<sup>21</sup> “Os humanistas e a divulgação dos descobrimentos”, p. 148.

nario del s. XVI y sin duda uno de los que describen uno de los más largos viajes realizados en aquella época; cuatro japoneses de la más alta jerarquía, convertidos al cristianismo por los jesuitas, vienen como embajadores a Roma a prestar obediencia al papa Gregorio XIII en nombre del rey de Bungo y de los príncipes de Arima y Omura; eran muchachos de 13 a 14 años cuando salieron; sus nombres, Mancio, Miguel, Martinho y Julião eran nombres cristianos, nombres recibidos en el bautismo que tomarían de manos de jesuitas portuguesas; Mancio es incluso un nombre de tradición eborense. Los embajadores japoneses vinieron acompañados de dos jesuitas portuguesas: el padre Nuno Rodrigues, rector del Colegio de Goa, y el padre Diego Mesquita, como traductor. Salen de Macao; hacen escala en Goa; de Goa se dirigen a Cochim; parten de Cochim el 21 de febrero de 1584, casi dos años después de haber salido de Japón; pasaron el Cabo de Buena Esperanza, con buen tiempo, el 10 de mayo de 1584; llegan a la isla de Santa Elena el 27 de mayo, donde descansan algunos días y reponen provisiones; y llegan a Lisboa el 8 de agosto del mismo año, habiendo tardado, de India a Portugal, menos de seis meses, que era el tiempo que normalmente se tardaba en ese trayecto. En la obra del padre de Sande se cuenta también el trayecto por Portugal; la permanencia de los embajadores en Roma, donde fueron recibidos cariñosamente por el papa Gregorio XIII, a quien prestaron obediencia en nombre de su soberano, y por su sucesor, el papa Sixto V, a quien renovaron la misma obediencia. Y es que sucedió que, estando en Roma los embajadores japoneses, falleció Gregorio XIII y los jóvenes legados asistieron a sus funerales y tomaron parte, en lugar destacado, de las ceremonias de coronación del nuevo papa, Sixto V; el libro del padre de Sande describe pormenorizadamente estos acontecimientos. En su paso por Madrid camino de Roma, donde saludaron a Felipe II, a la sazón rey de los dos reinos peninsulares, éste los trató como príncipes, de igual a igual; esta consideración del monarca español, entonces el más poderoso de Europa, les confirió un *status* político y social que nadie se atrevió a discutir; ni siquiera los papas, incluido el rudo Sixto V, quien los trató como a hijos queridos de la Iglesia. También los recibieron con respeto los príncipes de las ciudades italianas: algunas, como Venecia y Milán, estaban incluso interesadas desde el punto de vista comercial en entablar relaciones con los legados japoneses. El libro describe con todo lujo de detalles la estancia en Venecia donde hicieron en su honor un majestuoso desfile. También la llegada y estancia en Milán.

El libro, en definitiva, es uno de los más interesantes del humanismo portugués y de las relaciones de éste con las conquistas de ultramar.

## 2. *Historiografía latina del XVI. El tema de las conquistas*

Hemos visto cómo diferentes manifestaciones escritas en latín por humanistas portugueses -cartas, epigramas, discursos etc.- centran su atención en la defensa y canto de las hazañas militares de los portugueses en ultramar. Pero es sobre todo la historiografía el género literario que van a utilizar por encima de todo los humanistas para defender y contar las glorias guerreras de sus compatriotas. La historia se convierte así en una defensa de las conquistas militares.

En esto, la historiografía latina del siglo XVI no hace sino seguir los pasos de la historia clásica de Roma. El presupuesto primero de la historiografía clásica era el de salvar los hechos del olvido, ya que los hechos que no son escritos y salvados del olvido no existen. Con frecuencia los romanos se quejan de que ellos no han tenido escritores de la talla de los griegos; si los hubieran tenido, su historia sería aún más grande de lo que es. Es conocida la anécdota de Alejandro ante la tumba de Aquiles: Alejandro le dice a Aquiles que su fama se debe a los escritores que tuvo a su lado y que le hicieron grande. El propio Alejandro se hace acompañar por historiadores y cronistas para que recojan sus hechos y los lancen a la fama. Es un tópico, el primer tópico, de la historiografía clásica. Este tópico se encuentra también en el humanismo portugués, según ya hemos visto: hemos visto, en efecto, cómo Cataldo recuerda a D. Manuel que si los romanos celebraron a Eneas por venir en barco desde Frigia a Italia, también los portugueses tienen derecho a celebrar a sus paisanos que han ido en barco a África y Asia.

Y ¿para qué salvar los hechos del olvido?. En la historiografía romana triunfa la idea de que se salvan los hechos del olvido para que, el recuerdo de esos hechos de Roma, de la Roma grande, siga haciendo grande e incluso eterna a esa Roma. En este sentido, el historiador hace una función tan importante como el político o el militar; engrandece a Roma como lo hace el hombre de acción. Es lo que dice el historiador romano Salustio en el prólogo de su monografía histórica sobre Catalina: la labor del historiador es parangonable a la del militar.

Esta idea la encontramos, por ejemplo, en el historiador humanista portugués Diego de Teive. En la dedicatoria de Juan III de su *Commentarius de rebus a Lusitanis in India apud Dium gestis anno salutis nostrae MDXLVI*, Diego de Teive desarrolla su doctrina sobre el humanismo comprometido como servicio público<sup>22</sup>. Él, como ciudadano y patriota se pregunta cómo

---

<sup>22</sup> Cf. Luis de Sousa Rebelo, "Diogo de Teive, historien humaniste", en *L'Humanisme portugais et l'Europe. Actes du XXI Colloque International d'Etudes humanistes. Tours, 3-13 Juillet 1978*, Paris, 1984, pp. 465-486.

podrá ser útil a su país y a sus conciudadanos; y concluye -siguiendo la vieja tradición de la historiografía pragmática clásica, de la que es un ilustre representante Salustio- que la actividad del historiador es idéntica a la acción del soldado sobre el campo de batalla, ya que cada uno debe servir a la comunidad con el talento que posee.

¿Cuántos hechos salvar del olvido? El mayor número posible. De todas formas, hay y debe haber selección en función del tipo de historia que se cultive. Es más, el historiador debe resumir en algún momento, porque los hechos a contar son muchos más de los que pueden ser recogidos en una obra historiográfica; este es un viejo tópico historiográfico, cuyas formulaciones más corrientes son: “si dijera todo lo que hay que decir, me faltarían...”, “y muchas más cosas que callo”; es un tópico que en parte puede responder a la realidad -puede ser cierto que haya más cosas que contar y no se cuentan porque falte tiempo, papel, o porque se pueda cansar al lector- y en parte puede tener una motivación retórica: decir que no se dice todo lo que se podría decir no deja de ser un procedimiento retórico de exageración. El tópico, de todas formas, está en la historiografía antigua; en la cristiana; y también en la portuguesa del Renacimiento. Así, Gomes Eanes de Zurara, en la *Chronica de Guínea* cuenta las aventuras de Juan Fernandes, el primer marino portugués y quizás el primer europeo que pasó tiempo entre los bereberes -“azenegues” en los textos portugueses- y se queja con frecuencia de las dificultades que tiene para poder resumir todo lo que sabe y ha visto.

Dos grandes géneros historiográficos pueden distinguirse en la literatura latina: los Anales y la Historias. Los Anales responden al principio de la totalidad: van recogiendo año por año, los hechos dignos de recuerdo; el mayor número posible de hechos, aunque, a la postre, como hemos dicho, siempre haya que resumir o seleccionar; en Roma se hacen Anales desde los orígenes de la historiografía hasta Tito Livio; por supuesto que hay mucha diferencia entre los primeros Anales y los de Livio; pero siempre se trata de una historia general de Roma. Las historias eran monografías sobre hechos históricos puntuales que merecían ser historiadados; en ellas se hace una selección del hecho que se va a historiar.

Pues bien, la historiografía latina portuguesa del XVI, y también la española, cultiva sobre todo el género de las *Historiae*, es decir, el de las monografías históricas. La razón es clara: se trata de dar a conocer al mundo político y cultural de Europa las hazañas de los portugueses en ultramar; y esas hazañas son puntuales. De ahí que se trate, sobre todo, de monografías históricas. La diferencia entre la portuguesa y la española es que la primera narra hazañas que, en la mayoría de los casos, van dirigidas sobre todo con el enemigo más peligroso de la Europa del momento: el islam; mientras

que la segunda narra hazañas que se libran frente a indígenas que no suponen ningún peligro para Europa. Ello determina que la orientación histiográfica sea diferente en un caso y otro.

### 2.1. Principales manifestaciones.

Entre las monografías históricas que tratan de las conquistas portuguesas se pueden citar las siguientes:

La crónica en latín de la conquista de Ceuta de Mateo de Pisa; se trata de los

*Gesta illustrissimi Regis Ioannis de Bello Septensi.*

“*Hechos gloriosos del ilustrísimo rey Juan en la guerra de Ceuta*”.

que ya citamos más arriba.

*La Crónica de Guinea de Gomes Eanes de Zurara*<sup>23</sup>.

En los años 30 los portugueses que están en el extranjero comunican a toda Europa, en latín, lo que pasa en Asia. En 1531, André de Resende publica en Lovaina el

*Epitome Rerum Gestarum in India a Lusitanis, anno superiori, iuxta exemplum epistolae quam Nonius Cugna, dux Indiae max. designatus, ad regem misit, ex urbe Cananorio III. Idus Octobris. Anno MDXXX.*

“*Epítome de los hechos gloriosos protagonizados por los portugueses el año pasado en la India, de acuerdo con el relato epistolar que Nonio Cugna, general en jefe de la India, envió al rey desde la ciudad de Cananorio. Cuatro de Octubre. Año 1530*”

En 1539, igualmente en Lovaina, Damián de Góis publicó unos

*Commentarii rerum gestarum in India citra Gangen a Lusitanis, anno 1538.*

---

<sup>23</sup> Hay una traducción francesa: *Gomes Eanes de Zurara, Chronique de Guinée*, prólogo y traducción de Léon Bourdon, Dakar, 1960.

*“Memorias de los hechos gloriosos protagonizados por los portugueses en el año 1538 en la India, al lado de acá del Ganges”*

Y en 1544 se suman, del mismo autor, los

Aliquot opuscula  
*“Algunos opúsculos”*

sobre temas variados de África y de Asia.

Cinco años después, también en Lovaina, el

*De bello Cambaico Vltimo Commentarii tres.*  
*“Tres memorias sobre la guerra Cambaica última”*

En el año anterior, en Coimbra, había publicado Diego de Teive el

*Commentarius de rebus a Lusitanis apud Diu gestis anno Salutis Nostrae MDXLVI*  
*“Memoria sobre las gestas de los portugueses en el sitio de Diu del año de nuestra salvación de 1546”*

que es una crónica monográfica sobre el segundo cerco de Diu.

En 1571 salió en Lisboa el

*De rebus Emmanuelis Lusitaniae inuictissimi virtute et auspicio gestis libri duodecim*  
*“Doce libros sobre la hazañas llevadas a cabo bajo el valor y la fortuna del invicto Manuel, rey de Portugal”*

de Jerónimo Osorio, cuya reputación como buen latino, con estilo elegante y simple, de ritmo ciceroniano, consiguió que la obra tuviera gran repercusión en Europa y que llevara el nombre de Portugal por ella, cuando ya el país se encontraba en el ocaso y a las puertas de sufrir la ocupación española. Las traducciones en lenguas modernas fueron frecuentes: francés, alemán, holandés y portugués<sup>24</sup>.

---

<sup>24</sup> cf. Francisco Leite de Faria, “As muitas edições de obras de Dom Jerónimo Osório”, *Revista da Biblioteca Nacional*, 1,1, Lisboa, 1981, pp. 116-135.

Los jesuitas también se engancharon a la corriente humanística portuguesa de cantar y contar las glorias lusitanas en los descubrimientos y expansión ultramarina. Se puede recordar la obra del padre Anchieta

*De gestis Mendi de Saa*  
*“Sobre las hazañas de Mem de Sá”*

que trata de los tres primeros años de gobierno de Mem de Sá en Brasil, entre 1558 y 1561.

Vamos a analizar, brevemente y desde el punto de vista histórico, la obra de dos los historiadores humanistas portugueses más significativos: Damião de Góis y Diego de Teive. Añadiremos también algo sobre la posición de un español, Sepúlveda, sobre las conquistas de ultramar.

## 2.2. Damião de Góis.

La condición de humanista que difunde por Europa el nacionalismo portugués es bien conocida en el caso de Damián de Góis; los estudios de Bataillon<sup>25</sup>, Teyssier<sup>26</sup>, Amadeu Torres<sup>27</sup> y otros han puesto de manifiesto esa condición. Góis es, pues, un genuino representante del humanismo portugués que difunde en lengua latina las hazañas ultramarinas de los portugueses. Viajó con frecuencia a la Europa del Norte y a Italia, de manera que su cosmopolitismo<sup>28</sup> le convirtió en un agente de difusión eficaz. Su correspondencia latina nos permite hacernos una idea de sus relaciones; entre sus destinatarios se encuentran intelectuales, pero también comerciantes, hombres de negocio y diplomáticos; laicos y eclesiásticos, católicos y protestantes.

Sus obras historiográficas escritas en latín son:

<sup>25</sup> M. Bataillon, “Le cosmopolitisme de Damião de Góis”, en *Etudes sur le Portugal au temps de l’humanisme*, París, 1974, pp. 121-154.

<sup>26</sup> P. Teyssier, “L’humanisme portugais et l’Europe”, en *L’Humanisme portugais et l’Europe. Actes du XXI Colloque International d’Etudes humanistes. Tours, 3-13 Juillet 1978*, París, 1984, pp. 821-845.

<sup>27</sup> Diversos artículos de su obra *Ao Reencontro de Clio e de Polímnia. Ensaio histórico-literários e outros estudos*, Braga 1998, están dedicados a Góis y sus relaciones con el humanismo europeo. Ya antes había dedicado un amplio estudio a la epistolografía goisiana: *Noese e crise na epistolografía latina goisiana I: As Cartas latinas de Damião de Góis; II: Damião de Góis na mundividência do Renascimento*, París 1982.

<sup>28</sup> Este cosmopolitismo de Góis fue estudiado por M. Bataillon, en el artículo ya citado “Le cosmopolitisme de Damião de Góis”.

*Legatio Magni Indorum Imperatoris Presbyteri Ioannis ad Emanuellem Lusitaniae Regem, anno Domini M D XII, Antuerpiae, 1532*

“Delegación del presbítero Juan enviado por el Gran emperador de la India al rey de Portugal Don Manuel en el año 1532” (Publicado en Amberes 1532)

*Commentarii rerum gestarum in India citra Gangem a Lusitanis anno 1538, Lovaina 1539*

“Memorias de los hechos gloriosos protagonizados por los portugueses en el año 1538 en la India, al lado de acá del Ganges” (Publicado en Lovaina en 1539)

*Fides, religio, moresque Aethiopum sub imperio Pretiosi Ioannis, Lovaina, 1540*

“Fe, religión y costumbres de los etíopes bajo el mando de Don Juan” (Publicado en Lovaina, 1540)

*Hispania Damianis a Goes Equitis Lusitani, Lovaina, 1542;*

“Hispania de Damián de Góis, caballero portugués” (Publicado en Lovaina en 1542)

*Damiani Goes Equitis Lusitani de bello Cambaico ultimo commentarii tres, Lovaina, 1549.*

“Tres memorias de Damián de Góis, caballero portugués sobre la última guerra Cambaica (Publicado en Lovaina 1549)

Un ejemplo claro en el que Damião de Góis juega ese papel de informador de lo portugués son sus *Commentarii rerum gestarum in India citra Gangem a Lusitanis anno 1538*, con los que da a conocer a toda la Europa humanista la gesta portuguesa. En estas memorias narra cómo los portugueses, que ocupaban la fortaleza de Diu, al noroeste de la India, resisten el asalto de los mongoles ayudados por los turcos de Soliman Pacha; las páginas de estos comentarios desbordan patriotismo y ese espíritu de cruzada que caracterizaba a los humanistas portugueses; en ellos Portugal aparece como el único país que, en la lejana Asia, sabe tener a raya a los turcos con las armas.

En ellas se insiste en hechos que ya hemos visto en el caso del poeta Diego Pires y que son los siguientes:

- la bravuconería de Solimán, que enviaba todos los días mensajeros a los sitiados para que se entregaran

*Commeabant enim hac crebrae solimani de deditioe legationes, quae non solum ab ipso Antonio receptae non fuere, sed ne auditaee quidem*<sup>29</sup>

“Llegaban, en efecto, frecuentes delegaciones de Solimán exigiendo la rendición, delegaciones que no fueron, no ya recibidas, sino ni siquiera oídas por Antonio”

- La vergonzosa huida de Solimán, aterrizado por las armas portuguesas:

*Solimanus longe plus perterritus, nullo seruato ordine, omnia tormenta, comeatum, castraque integra relinquens, se eadem nocte in naues cum suis contulit. Et tanta celeritate nauigare coepit, ut orto sole, nullum eius classis uestigium appareret*<sup>30</sup>

“Solimán, aterrizado, sin mantener el orden, abandona todas las armas, y todo el campamento y se refugia esa misma noche en las naves. Y se echó a la mar con tanta rapidez, que, al salir el sol, no quedaba ni rastro de su armada”

- La gloriosa victoria de Antonio Silveira. Góis la narra con datos históricos, como la cuantificación del botín y el informe oficial del general vencedor a su superior:

*Nostri ex ea pugna ingentia spolia praeter omnia tormenta bellica, quae circiter centum et quinquaginta numero erant, obtinuerunt. Fuga itaque hostium facta, confestim Antonius a Sylueira, celocem ad proregem Gratianum a Noronha mittit eique res ibi gestas indicat...omnes gaudio magno affecti sunt*<sup>31</sup>.

“Los nuestros, además de las armas de guerra, que eran unas ciento cincuenta, consiguieron ingente botín. En cuanto el enemigo huyó, Antonio de Silveira, envió a Graciano de Noroña al prorrey y le comunicó los hechos... Todos se alegraron mucho”.

<sup>29</sup> *Commentarii...*fol. Di

<sup>30</sup> *Commentarii...*fol. Ei

<sup>31</sup> *Commentarii...*fol. Ei v

Otro caso en el que Góis es transmisor del patriotismo portugués al resto de Europa es el de la polémica sobre el monopolio portugués en el comercio de las especias. El rey de Portugal se reservó este monopolio, hecho que suscitó protestas en Europa, en particular en los medios humanistas; Erasmo mismo se extraña de que el rey Juan III no le respondiera al prefacio dedicatoria de sus *Chrysostomi lucubrationes*, ya que, en el mismo, Erasmo había introducido una frase en la que condenaba el monopolio de especias por parte de Portugal<sup>32</sup>; el historiador humanista italiano Paulo Jovio lanza también duras críticas contra el monopolio del comercio de especias<sup>33</sup>. Pues bien, Góis responde a esas críticas en un opúsculo titulado *De rebus et imperio lusitanorum ad Paulum Iovium disceptatiuncula* (1539), donde sostiene que, si Portugal mantiene ciertas ventajas comerciales como resultado de sus conquistas en ultramar, son ventajas que merece por los sacrificios enormes que dichas conquistas le han costado.

Góis es, pues, un genuino representante del humanista portugués que se convierte en el transmisor por toda Europa, en latín, de los derechos portugueses derivados de sus conquistas militares.

### 2.3. *Diego de Teive.*

Nace en Braga en 1513-1514. A los doce años abandona su lugar de nacimiento para ir al Colegio de Santa Bárbara en París, como hicieron otros muchos jóvenes de talento. En Francia lleva a cabo toda su formación humanista. En 1547, formando parte del equipo de profesores humanistas, constituido por portugueses y extranjeros, encargado por Juan III de dirigir y enseñar en el Colegio de Artes recién fundado en Coimbra, vuelve a Portugal. Muere en 1569.

Dentro del programa ideado por Juan III, cuyo instrumento fundamental era el Colegio de Artes de Coimbra, para proclamar por toda Europa las glorias no sólo militares, sino también culturales de Portugal, Diego de Teive se distinguirá por la importancia que da a la necesidad de historiar en latín los éxitos alcanzados por los portugueses, éxitos que de otra forma quedarían olvidados. Es una actitud, por lo demás, que coincide con una vieja aspiración nacional. Y en los años 40 es en Diego de Teive en el que

---

<sup>32</sup> Todo el affaire está contado en M. Bataillon, "Erasmé à la cour de Portugal", en *Etudes sur le Portugal au temps de l'humanisme*, París, 1974, pp. 35 ss.

<sup>33</sup> *Pauli Jovii Novocomensis episcopi Nucérini Moschovia*, Basilea 1561.

la intelectualidad lusitana coloca sus esperanzas, ya que ella le consideraba como el escritor más dotado para llevar a cabo esa tarea. Un suceso de importancia capital ofrece al humanista la oportunidad de corresponder a ese interés colectivo y de cumplir lo que él consideraba como un deber y una obligación impuestos por el talento que el sabía poseer. En agosto de 1547 llegan a Juan III noticias de la India en las que se informaba sobre la situación en que se encontraban los portugueses en Diu: la fortaleza india, tras un largo asedio de siete meses, había sido finalmente liberada por D. Juan de Castro el 10 de noviembre de 1546; la continuidad de la presencia lusitana en la India estaba garantizada. El relato de los sucesos de Diu, con su respectiva documentación, fue ofrecido por Juan III a Diego de Teive, y tras la lectura del humanista, el rey le encargó que escribiera la historia del sitio en latín. Teive pone manos a la obra y la misma está terminada el 1 de marzo de 1548; en ese mismo año salía a la luz de la imprenta de João Bareira y João Alvares, en Coimbra, el

*Commentarius de rebus a Lusitanis in India apud Dium gestis  
anno Salutis Nostrae MDXLVI*

*“Memoria sobre las gestas de los portugueses en el sitio de Diu  
del año de nuestra salvación de 1546”*

La obra muestra humanismo y tradición clásica, por un lado, y propaganda de las gestas guerreras portuguesas por otro.

### *2.3.1. Neologismos militares.*

De la conexión entre humanismo y milicia es una prueba clara la solución que da Teive a la expresión latina de términos militares para designar armas o elementos militares nuevos. En efecto, uno de los problemas que se plantea Diego de Teive, como se lo tienen que plantear los otros historiadores humanistas, es la expresión con términos latinos de instituciones políticas y militares y de máquinas militares con el léxico latino. Teive sigue el principio de la *latinitas* expuesto por Valla a este respecto: la lengua no puede olvidar y dejar a un lado los cambios que afectan a todas las cosas y debe, en consecuencia, ser lo suficientemente maleable para poder expresar el nuevo mundo en toda su riqueza y complejidad. Esta posición de Valla es un reflejo del relativismo histórico del gran humanista, al cual se va adherir Erasmo posteriormente, como lo prueba la dura crítica que hace del cicero-nianismo excluyente. ¿Cómo expresar entonces las instituciones políticas y

militares y las nuevas cosas en latín? Guillaume Budé había reflexionado largamente sobre este tema y había adoptado ciertas normas metodológicas; fascinado por las invenciones de su siglo y orgulloso de ellas, sobre todo las de dominio militar, Budé establecía con frecuencia relaciones entre los términos vulgares empleados para expresar las nuevas cosas u objetos y términos que responderían a la norma latina y que serían sus paralelos teóricos en latín; lo mismo hace con las instituciones: establece analogías entre las modernas y las antiguas, tratando de determinar, en la medida de lo posible, la equivalencia exacta entre ellas.

Pues bien, este es el método empleado por Teive en su *Commentarius*. Sigue la línea de Valla y de Erasmo, en el sentido de que el latín no es una lengua que no pueda expresar cosas nuevas; así cuando debe designar al vicerrey, que era el cargo de Juan de Castro en Goa, el humanista se sirve del término latino clásico *praetor*, pero indicando inmediatamente su equivalente en lengua portuguesa (“gobernador”), como lo habría hecho Guillaume Budé:

*praetorem, quem gubernatorem vulgo appellant*  
 “pretor al que en lengua vulgar llaman gobernador”

A veces alterna incluso el término latino *praetor* y el vulgar *gubernator*, con el neologismo *prorrex* (“prorrey”).

Y cuando se encuentra con la necesidad de designar las nuevas máquinas de guerra acumuladas por el sultán Mahmud III (1537-1554) contra los portugueses, explica claramente las razones del criterio léxico utilizado:

*accedebant ad haec belli tormenta, quae domi parata habebat,*  
*quinque maxime basilisci (sic res nouas et ante incognitas nouis*  
*ac suis cuiusque gentis vocabulis nuncupare cogimur)*  
 “se sumaban además las máquinas de guerra que tenía preparadas, sobre todo cinco basiliscos (así nos vemos obligados a nombrar a las nuevas máquinas, antes desconocidas, con vocablos nuevos y propios de cada pueblo)”

Junto a la expresión típicamente latina, *belli tormenta*, recurre a la exégesis vulgar, *basilisci*. Podrían darse más ejemplos.

Entre los neologismos, pueden considerarse como felices hallazgos los términos latinos reutilizados para designar una mina (*cuniculus*), una contramina (*transversus cuniculus*), un arcabucero (*sclopetarius*) y, particularmente, “la panela de polvora” (*amphora ignea*), que tanta importancia tuvo

en el sitio de Diu y que es considerada como precursora de la granada de mano moderna.

### 2.3.2. *La historia-propaganda de las hazañas militares.*

Desde el punto de vista del contenido, en la dedicatoria a Juan III, Diego de Teive desarrolla su doctrina sobre el humanismo comprometido como servicio público<sup>34</sup>. El conjunto de la nación gobernada por el rey es siempre citado como un conjunto de ciudadanos (*tui ciues*), en lugar del término medieval “vasallos” o “*subiecti*”; y a sus compatriotas los llama *ciues mei*; cada vez que nombra a los portugueses lo hace como hombres libres con el término latino *ciues*. Ya dijimos que como ciudadano y patriota él se pregunta cómo podrá ser útil a su país y a sus conciudadanos; y concluye que la actividad del historiador es idéntica a la acción del soldado sobre el campo de batalla, ya que cada uno debe servir a la comunidad con el talento que posee. Por otra parte, los sucesos que va a historiar son de tal naturaleza -de nuevo se trata de un recuerdo de Salustio y también de Livio- que merecen más alabanzas que admiración de sus contemporáneos; y es que la grandeza del hecho, manifiesta en la táctica militar adoptada por los comandantes sobre el campo de batalla, en los peligros que habían afrontado los asediados y en las nuevas máquinas de guerra utilizadas, encuentra fáciles paralelos en gloriosas batallas del pasado. Este tópico del *bellum maxime omnium memorabile* (“la batalla más memorable de todas”) lo había encontrado Teive en Livio, en el exordio del libro XXI, el de la narración de la segunda guerra púnica; comparemos el texto de Teive:

*Nam ut alia bella maiorum temporibus gesta aut numero copiarum, aut diurnitate temporis maiora ideri possunt, ita hoc vel imperatorum prudentia, vel militum virtute et tolerantia, vel periculorum magnitudine, euentus varietate nouorumque machinamentorum excogitatione cum maximis cuiusuis aevi bellis facile comparari potest (fol, 2v)*

*“En efecto, de la misma forma que otras guerras de nuestros antepasados pueden parecer más importantes ya por el número de tropas, ya por su duración, así también esta guerra puede fácilmente ser comparada con las guerras más importantes de*

<sup>34</sup> Cf. El artículo ya citado de Luis de Sousa Rebelo, “Diogo de Teive, historien humaniste”.

*cualquier época por el valor y aguante de los soldados, por la magnitud de los peligros, por las vicisitudes de los sucesos, por la invención de nuevos tipos de armas”*

con este de Tito Livio:

*Nam neque validiores opibus ullae inter se ciuitates gentesque contulerunt arma, neque his ipsis tantum unquam virium aut roboris fuit, et haud ignotas belli artes inter sese expertas primo Punico conferebant bello (Livio 21.1.2)*

*“Nunca se enfrentaron militarmente entre sí ciudades y pueblos más poderosas; incluso estos que se enfrentaban ahora estaban en su momento de mayor poderío; y aportaban tipos de armas no desconocidas por ellos, ya que los habían probado en la primera guerra púnica”.*

La caracterización que Teive da al sitio de Diu es idéntica a la que da Livio a la segunda guerra Púnica. El manifiesto programático desde el punto de vista historiográfico es el mismo.

Es sobre todo en el método seguido por el autor del *Commentarius* en el que se puede ver que el orden y la forma de organizar la materia narrativa le acercan sobremanera al historiador romano. Así, Teive lleva a su propia obra los comentarios iniciales de Livio sobre la extrema violencia que caracterizó el enfrentamiento entre romanos y cartagineses; Tito Livio afirma que las guerras púnicas estuvieron marcadas por el odio y la saña con que lucharon hasta el exterminio de uno de ellos, odio que fue mayor que las propias fuerzas (*odiis etiam prope maioribus certarunt quam viribus*, 21.1.3); pues bien, Diego de Teive, cuando relata la masacre final, que termina con la victoria portuguesa, pone de relieve que cristianos y musulmanes habían luchado con la intención de aniquilar totalmente al adversario:

*Nam ab initio huius belli non de imperio aut gloria, sed de interitu alterius partis certatum est*

*“Desde del comienzo de esta guerra se luchaba, no por el dominio ni por la gloria, sino por la eliminación total del contrario”.*

Es este un viejo tópico de la historiografía clásica y medieval.

Diego de Teive reviste, además, al pueblo portugués de *romanitas*; es decir del viejo espíritu del pueblo romano que hizo de esta ciudad una ciu-

dad grande y eterna con sus conquistas y sus armas. Pero se trata de una *romanitas* profundamente imbuida de *christianitas*; la empresa que llevan a cabo sus compatriotas en las lejanas tierras de Oriente es sobre todo una lucha por la fe contra la barbarie; esta simbiosis ideológica -identificar *romanitas* con *christianitas* y barbarie con islam-, común a otros humanistas de su tiempo, permitirá a Diego de Teive calificar la campaña como un *iustum ac pium bellum*. En este orden de ideas, nada más natural que establecer un paralelismo entre, por una parte, los cartagineses, enemigos de los romanos en las guerras púnicas, y los musulmanes de Gujarat, enemigos ahora de los portugueses cristianos; y, por otra, entre Aníbal, el general cartaginés, y Cogesofar, el musulmán que dirigía el asalto de Diu. No debe extrañar, pues, que el retrato de Cogesofar trazado por Teive tenga sorprendentes similitudes con el que Tito Livio nos da de Aníbal, ya por sus dotes guerreras, ya por sus cualidades de políticos hábiles y simuladores; el de Aníbal está en Livio 21.4.-8-10; el de Cogesofar es este:

*Is...multus ei rei militaris usus, multa peritia, idem imminetia primus uidere, praesentibus periculis obuiam ire, hostium explorare consilia, suis in tempore praecauere, amicis atque inimicis cum res posceret; iuxta comis, ac facilis, simulator ac dissimulator...*

*“era muy experto en la técnica militar, de mucha experiencia, él mismo era el primero en ver lo que iba a suceder, en enfrentarse a los peligros del momento, en analizar los planes del enemigo, en precaver a tiempo a los suyos, agradable y accesible a amigos y enemigos, según lo exigieran las circunstancias, simulador y disimulador...”*

Está presente en todo momento, en el retrato de Cogesofar, la *perfidia plus quam punica* de la que habla Livio: como el cartaginés de Livio, Cogesofar es por naturaleza un traidor poco fiable.

Es este el momento de hacerse la siguiente pregunta: ¿Es la obra de Teive pura propaganda del imperialismo y de la expansión portuguesa en Oriente? No se puede negar que hay mucho de ello; pero es una propaganda profundamente humanizada por los principios humanistas, que tienen como bandera la vieja *libertas* por cuya pérdida se quejan también en la obra de Livio aquellos pueblos que la perdían ante el empuje arrollador del imperialismo romano: los griegos, por ejemplo.

Teive tiene además una excusa para justificar las quejas de los musulmanes gujaratis. En efecto, un tópico de gran importancia en el discurso his-

tórico de Diego de Teive es la fidelidad al documento que le sirve de base para escribir su obra historiográfica. Esta *fides historiae* (“fidelidad a la verdad histórica”), escrupulosamente respetada por el humanista, constituye la norma capital y el método histórico instituido por Lorenzo Valla. Teive sigue con fidelidad historiográfica (*quanta potuimus fide retulimus*) los documentos que sobre el sitio de Diu habían llegado a manos de Juan III. Lo que hace Teive es dar forma retórica a esos hechos, porque ello es también un principio humanista. Pero no enmascara los hechos: reconoce las causas del conflicto; las culpas de Portugal en el mismo; las injusticias lusitanas cometidas en Oriente, que van desde la muerte del sultán Bahadur (1537), el tío de Mahmud III, a manos de los hombres de Nuno da Cunha, hasta la acusación de piratería y de pillaje. También es explícito Teive a la hora de exponer las causas económicas del conflicto, causas que tienen su punto de partida en el monopolio mercantil de Portugal en Asia. Ello no quiere decir que Teive esté condenando la obra de Juan III y de Portugal en Oriente; una crítica lanzada contra ciertos aspectos del sistema no implica necesariamente una condena global del mismo. Por otro lado, el humanista portugués no está sino siguiendo la *fides historiae*; la acusación de piratería y de pillaje contra los portugueses estaba en la documentación oficial que entraba en la cancillería real y no se podía hacer oídos sordos a ella; esta acusación aparece en la carta del rey de Camboya enviada a Samorin de Calicut transcrita por Leonardo Nunes, testigo ocular de los hechos, en su primera versión del segundo sitio de Diu, publicada por Antonio Baião, con el título de *História Quinhenista* (Coimbra, 1925, p. 98); la documentación aneja a este volumen ofrece datos interesantísimos para el estudio de las fuentes del *Commentarius*; el propio Leonardo Nunes, en su *Cronica de Dom Johã de Castro* (Harvard University Press, 1936) reproduce una vez el texto acusador. Por otra parte, los abusos de los portugueses no eran desconocidos por Juan III; las cartas de portugueses que estaban en la India dirigidas al rey eran frecuentes y en ellas le pedían medidas enérgicas contra los gobernadores y capitanes que no respetaban los acuerdos, en virtud de los cuales los indígenas podían transportar mercancías por el mar; y es que los propios gobernadores y capitanes portugueses tomaban al asalto en alta mar las mercancías que navegaban legalmente. Cartas que le dan noticias a Juan III de estas y otras pillerías son, por ejemplo, las siguientes: una de Juan de Castro al rey, fechada en Goa en Octubre de 1539<sup>35</sup>; y otra de residentes en Chaul, dirigida al rey en diciembre de 1546, en la que se analizan

---

<sup>35</sup> Cf. Elaine Sanceau, *Cartas de D. João de Castro*, Lisboa, 1955, p. 28.

las causas que han empujado a los gujaratis a asaltar Diu. Por ellas, el rey Juan III estaba al corriente del comportamiento de sus gentes en la India. Teive, al recoger este ambiente de queja contra los portugueses, no hace sino respetar la *fides historiae* (“fidelidad a la verdad histórica”), lo cual es un principio clásico y un principio humanista.

Quizás también esté siguiendo otro principio historiográfico clásico: el de dramatizar la historia; y la mejor forma de dramatizar es presentar en escena dos antagonistas: lo hizo Salustio en Catilina, lo hace Livio constantemente; Teive lo haría aquí poniendo, a un lado, a Mahmud y los gujaritas, y, por otro, a los portugueses.

Primero los gujaritas. Hay varios pasajes, de gran altura retórica, en los que se ponen de manifiesto las razones de los musulmanes. Así, el pasaje en el que los mandarines exhortan a Mahmud III a comenzar la guerra contra los portugueses; en él se acude al orgullo y al prestigio nacional; desde el punto de vista retórico, es un modelo de elocuencia ciceroniana, la más admirada en el Renacimiento para defender la libertad ciudadana. El lector del XVI, ante una oratoria y una temática ciceronianas, no podía sustraerse a la legitimidad de la causa y a la razón de los gujaritas. Toda la argumentación se desarrolla en una serie de periodos, separados por anáforas, que recuerdan fácilmente a la primera Catilinaria de Cicerón:

*Quo tandem animo illum (Mahmud) ferre oportere optimi auunculi necem indignissimam? tantum regem, in suo regno, ab exteris hominibus immaniter fraudulenterque occisum? Cum grauis-simae cladis autoribus pacem, ac prope amicitiam esse: nec tam acerbam ipsam esse contumeliam quam pudendos eius auctores: paucos piratas commercii simulatione irrepsisse, qui nec externis auxiliis fidant, nec a suis, alium pene orbem incolentibus, quicquam opis sperare possint. Eos arcem capitibus ueterum incolarum imposuisse, unde uelut captiuis ac uinctis seruitutem minantur. Quousque tandem haec ferenda regi opulentissimo, in regno omnibus rebus ad bellum necessariis instructissimo...?*

“¿Hasta cuándo Mahmud va a tener que soportar el indigno asesinato de su tío? ¿que un rey tan grande, en su reino, haya sido asesinado cruel y traidoramente por hombres extranjeros? ¿que tengamos paz y casi amistad con los autores de tan dura matanza? ¿que la propia desgracia sea tan dura como desvergonzados sus autores? ¿que con la excusa de hacer comercio, nos hayan invadido unos pocos piratas que no tienen ayuda de

*tropas auxiliares extranjeras, ni tampoco pueden recibirla de los suyos, que habitan en otro continente? ¿que hayan levantado sus fortalezas en las capitales de los viejos habitantes de aquí, desde las cuales nos amenazan con la esclavitud como si fuéramos cautivos y vencidos? ¿hasta cuándo, pues, va a soportar esto un rey poderoso que tiene en sus manos todo lo necesario para la guerra?*

Y el recuerdo a la vieja libertad perdida es traído con vehemencia:

*Nunc rebus compositis ac tranquillis nec a Magoribus alioue hoste periculo imminente, non magno negotio nuper acceptam uindicari posse iniuriam: et antiquam gloriam a maioriobus relictam, iam pene mortuam, et consepultam erigi, excitarique posse...*

*“Ahora, recuperada y tranquila la situación, sin que los mongoles ni ningún otro enemigo nos apremie, podemos vengarnos por la reciente afrenta sin gran esfuerzo y podemos recuperar y resucitar la antigua gloria de nuestros mayores, ahora ya casi muerta y enterrada”*

En definitiva, todo este pasaje de Teive reproduce en líneas generales las ofensas hechas por los portugueses contra los gujaritas, recogidas en la carta enviada por Mahmud III a Samorin en abril de 1546.

La misma fuente, la carta de Mahmud, sigue estando presente en otros episodios. Así en el pasaje en que se refiere la acción diplomática desplegada por Mahmud III para conseguir una coalición militar con los mandarines que le debían vasallaje. El tópico de la libertad perdida aparece con fuerza en los mensajes que envía el joven sultán a los señores que gobiernan los estados vasallos; en ellos se resalta, con amplificaciones de gran intensidad, la sumisión al dominio portugués de pueblos que habían sido siempre libres; Mahmud acentúa el hecho de que jamás tantas gentes habían sido sometidas por tan pocos (*paucos piratas, paucos istos latrones*, dice), y que no es difícil echar de la India a estos extranjeros, *qui aut occultis insidiis, aut bello nefario aliena occuparunt*; he aquí parte del texto:

*orat atque obtestatur ut tanta occasione arrepta foedissimum seruitutis iugum a ceruicibus excutiant. Quid enim non modo foedius, sed etiam miserius esse, quam tot uiros fortes, et qui perpetuo in summa libertate uixerint, paucis hominibus exteris,*

*quibus cum nec moribus, nec legibus, nec lingua conuenirent uectigales esse.*

“Mahmud les pide con imprecaciones que se sacudan de sus cervices el vergonzoso yugo de la esclavitud. ¿Qué hay, en efecto, no sólo más vergonzoso, sino incluso más miserable que el hecho de que gentes tan fuertes y que han vivido siempre en absoluta libertad sean esclavos de unos pocos extranjeros, con los que no coinciden ni en costumbres, ni en leyes, ni en lengua?”.

Y también recoge Teive los esfuerzos de Rumi Khan, tras la muerte de su padre Cogesofar, para continuar la lucha con el mismo ejército, para que *libertatem a maioribus relictam posteris suis relinquunt* (“dejar a sus descendientes la libertad que sus mayores les dejaron a ellos”)

En los pasajes analizados es evidente una oposición retórica entre libertad y esclavitud; y esta oposición constituye el eje paradigmático de todos los discursos y de todas las palabras del musulmán; pero esta antítesis no figura en las fuentes que conocemos y que sigue Teive. Es, pues, una creación del humanista, siguiendo un modelo retórico clásico. Y concretamente un modelo ciceroniano. En los discursos mencionados, Teive utiliza adjetivos que están presentes en Cicerón para calificar la misma situación. Así, para calificar la privación de libertad, Teive utiliza los adjetivos *miser* y *foedus*; los mismos que vemos en Cicerón; por ejemplo, en una de las Filípicas leemos: *Nihil est detestabilius, nihil foedius seruitute* (Phil., 23.14.36). Y en la misma filípica Cicerón proclama a los cuatro vientos el gran derecho del ciudadano: *ad decus et ad libertatem nati sumus*; proclama que Teive tendría en cuenta cuando recurre al tópico de la *libertas a maioribus relicta*, tópico que hemos visto en el *Commentarius*.

Y es que Diego Teive nos presenta, frente a los musulmanes, a los portugueses, en una especie de antagonismo dramático y casi trágico; ello no deja ser un procedimiento de composición de profundas raíces clásicas y humanistas. De manera que el canto a las quejas contra los portugueses y a la *libertas* puesto en boca de los gujaritas sería, eso sí, un respeto a la *fides historiae*, porque de hecho existían esas quejas y motivos para ellas, pero también un procedimiento retórico y literario de contraposición entre unos y otros.

Si se comparan los discursos de los jefes militares musulmanes con los proferidos por los portugueses (D. João Mascarenhas, el capellán franciscano, D. João de Castro) se podrá comprobar que, mientras aquellos se centran en el ideal de la libertad, los de los portugueses tienen como ejes el

honor, el patriotismo lusitano y una *virtus* militar que sólo se puede comparar con la de Roma.

Se trata, pues, de un contraposición literaria en la que, a la postre, terminan ganando los portugueses, aunque también se ponen en evidencia los derechos de los indígenas.

#### 2.4. Juan Ginés de Sepúlveda.

Si los historiadores humanistas portugueses defienden y justifican en latín ante la Europa culta las conquistas de ultramar, Juan Ginés de Sepúlveda defiende también y justifica la conquista y colonización de América por parte de la corona española. Pero ya apuntábamos una diferencia sustancial entre unos y otro: en el caso de los portugueses el enemigo contra el que se enfrentan en sus conquistas es también enemigo de Europa: el turco, el islam, el enemigo oriental que en definitiva puede caer en cualquier momento sobre el viejo continente; en el caso de los españoles en América el enemigo contra el que se enfrentan no es enemigo de Europa: son unos indígenas que viven ajenos a toda política internacional. Por ello, la defensa de las hazañas portuguesas en el Oriente cercano y lejano podía encontrar mejor acogida en Europa que la defensa de la conquista de América por parte de los españoles. Y de hecho los humanistas portugueses difunden por Europa, en latín, sus hazañas, mientras que los españoles no lo hacen con la misma intención e intensidad.

De todas formas, la conquista de América también es criticada en los círculos humanistas y, más concretamente, en los de corte erasmista. Por ello es también necesario defender la acción española ante esos círculos. Y es lo que hace Juan Ginés de Sepúlveda. Lo que sucede es que lo hace en círculos internos de España y, además, en un ambiente de polémica interna; no sale a Europa con la misma intención que lo hicieron los humanistas portugueses.

Es, en efecto, un hecho conocido que Sepúlveda justificaba no solamente la validez y legitimidad de la conquista de América sino que defendía también la justicia de la guerra y de la esclavización de los indígenas. Pero su defensa se queda en España y se concretiza en la polémica con Francisco de Vitoria y Bartolomé de las Casas. En el invierno de 1537-38, Francisco Vitoria pronuncia sus tres famosas tesis sobre la cuestión que después resumiría en sus obras *De indis* y *De iure belli* de 1539; su posición es contraria a la conquista militar. Sepúlveda entra en la polémica en 1545 con su *Democrates secundus*, que es una apología de la licitud de la guerra de con-

quistas que llevaban a cabo los españoles en América. Y en el enfrentamiento el perdedor resulta ser Sepúlveda. De manera que su obra cayó en olvido, de la misma forma que cayó en olvido la obra historiográfica que escribió años después sobre los hechos de los españoles en América: *De rebus hispanorum ad Novum Terrarum Orbem Mexicumque gestis* (1563); esta obra no sería publicada hasta el siglo XVIII.

De manera que, si las crónicas de los humanistas portugueses sobre las hazañas de sus soldados en el África y en Oriente se publicaron y tenían como destinatarios los círculos cultos de Europa, ante los cuales se defendían y propagaban esas hazañas, las de los humanistas españoles sobre la conquista de América eran más de consumo interno. Incluso aquellas que defendían la legitimidad de las conquistas no tuvieron apenas eco. La situación es, pues, muy diferente en un caso y otro.

En lo que sí coincide el español Sepúlveda con los humanistas portugueses es en la utilización del léxico latino militar. Ya vimos cómo Diego de Teive, para designar técnicas o armas militares, o bien recurría a términos que ya existieran en latín, a los cuales, en la mayoría de los casos, modificaba su significado para adaptarlos a las nuevas cosas, o bien recurría a neologismos ya latinos, ya de lenguas no latinas. Pues bien Sepúlveda hace lo mismo.

Como buen humanista, recurre, siempre que ello es posible, al término técnico clásico, ya manteniendo su significado, ya adaptándolo a la nueva realidad. Así encontramos en él el término *catapulta* con el significado que tenía en época clásica de máquina para lanzar grandes dardos; y *scorpio*, que en latín era una máquina para lanzar piedras y flechas, Sepúlveda lo utiliza para designar la ballesta; *tormentum* era igualmente en latín un arma para disparar armas arrojadas y en Sepúlveda lo encontramos para designar el cañón; *vineae*, en el lenguaje militar romano era un mantelete, y con ese valor lo utiliza el humanista español: *tria bellica instrumenta quae veteres vineas nominabant* (6.20.3). Pero lo más normal es que, cuando utiliza un término clásico, lo haga adaptando su significado a las armas de la época. Así, *spatha*, que en Plinio significaba “espátula”, es utilizado por Sepúlveda con el significado de “espada”; pero lo hace mediante un procedimiento muy propio de los humanistas: escribe el término clásico, en este caso *gladium*, y lo explica diciendo que es lo que en su época se llama “espada”: *longioribus gladiis, quas espadas nostri vocant* (7.1.2); *glans*, en latín, era la bellota; Sepúlveda, mediante un cambio semántico, lo convierte en “bala”: sin duda porque la bala se parece físicamente a una bellota.

Cuando no encuentra término latino con el que poder designar un arma de su época recurre a neologismos de la época o de época poco anterior.

Para designar el cañón, en general, hemos visto que recurre al término latino *tormentum*; pero si se trata de tipos concretos de cañón utiliza neologismos como *bombarda*, palabra originaria del Sur de Francia o Cataluña, cuya forma primera era *lombarda*: con ella se designaría un arma arrojadiza propia de los lombardos; en Italia, por influencia de *bomba*, se convirtió en *bombarda*, que es el término que utilizan los humanistas para designar determinados cañones; así la define un diccionario de la época: *machina aenea vel ferrea satis nota, a bombo et ardeo, quod cum sonitu et flamma ferreos globos emittat* (“máquina de bronce o hierro muy conocida, llamada así a partir de bomba y de arder, la cual lanza globos de hierro con sonido y llamas”). Para designar las lanzas, Sepúlveda recurre al neologismo *picas* (7.1.2). Un arma que, lógicamente no tenían los romanos era la escopeta; y tampoco tenían, por supuesto, escopeteros; pues bien, los humanistas, y entre ellos Sepúlveda, recurren a un neologismo formado a partir del término italiano *schiooppio*, procedente del latín tardío *stloppus*, y que significaba “estallido que se produce con un dedo dentro de la boca”; un diminutivo de *schiooppio* es *schioppetum*, que es el término utilizado por Sepúlveda para designar la escopeta; y un derivado de *schioppetum* es *schioppetarius*, “escopetero”. Otro neologismo utilizado por Sepúlveda para designar un arma arrojadiza es *trabucus*: *machinatio quaedam ad saxa magni ponderis et trabes iaculandas accommodata* (7.35.5), traducido como “cierta máquina adaptada para lanzar piedras de gran tamaño y leños”.

### 3. Conclusión

Entre los humanistas portugueses de los siglos XV y XVI, no es uno sólo el que se lanza a difundir en lengua latina las hazañas militares de los portugueses en esos siglos; son varios historiadores, varios poetas, varios humanistas, en fin, los que lo hacen. Ni tampoco es un solo género literario el utilizado para ese mismo fin. Hemos visto cómo se utiliza la carta, el epigrama, la oda, la literatura de viajes y científica, la monografía histórica para dar a conocer las conquistas y hazañas militares de los portugueses en África y Asia, sobre todo. En este sentido, se puede decir, como apuntábamos ya al comienzo de ese trabajo, que el humanismo portugués, en general, se convierte en el medio cultural mediante el cual la nación portuguesa da a conocer a Europa, a través de la lengua culta del momento, el latín, sus acciones militares en el mundo no europeo. Y al mismo tiempo que las da a conocer, justifica también las mismas. El humanismo español a este res-

pecto no es tan patriota a la hora de defender las conquistas de ultramar; se enzarza incluso en luchas internas al respecto, de manera que se diferencia claramente de portugués en este sentido.